
EL IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL EN EL TERRORISMO YIHAIDISTA

MANUEL R. TORRES SORIANO¹

Profesor de ciencia política de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

La crisis económica internacional ha tenido también repercusiones en el fenómeno del terrorismo yihadista. La influencia principal se aprecia en el discurso y la orientación estratégica de estos grupos. En este trabajo se analiza el papel que han desarrollado las justificaciones de tipo económico en la narrativa de la organización terrorista Al Qaeda y en el resto de grupos afines. Se aborda, igualmente, la lectura que han efectuado estas organizaciones sobre la coyuntura económica actual y cómo creen que deben reorientar sus acciones para aprovechar esta ventana de oportunidad y contribuir al colapso económico de sus enemigos. Para conseguir este objetivo, los líderes yihadistas enfatizan la necesidad de recurrir a atentados especialmente perjudiciales para la economía global, al boicót al comercio con Occidente y al recurso de la criminalidad como una forma legítima de «yihad económica».

The international economic crisis has also had an impact on the phenomenon of jihadist terrorism. Its main influence can be observed in the discourse and strategic orientation of such groups. This paper analyses the role that economic justifications have played in the narrative of the Al Qaeda terrorist organisation and in other similar groups. It also addresses how these organisations have read the current economic situation and how they believe they should redirect their actions to take advantage of this window of opportunity and contribute to their enemies' economic collapse. In order to achieve this objective, jihadist leaders emphasise the need to resort to attacks which are especially damaging to the global economy, to the boycott on trade with the West and to criminal activity as a legitimate form of «economic jihad».

1. INTRODUCCIÓN

Desde las ciencias sociales ha sido habitual recurrir a los factores económicos como una de las causas que explican el origen y la evolución del fenómeno terrorista. Algunos autores han enfatizado el carácter determinante de la economía (Napoleoni, 2004) para comprender la aparición de organizaciones terroristas y explicar sus objetivos, los procesos de movilización y reclutamiento, e incluso han atribuido el éxito o el fracaso de estas organizaciones a la habilidad para dotarse de recursos materiales suficientes.

Este enfoque gozó durante bastante tiempo de una amplia aceptación, en buena medida debido a la afinidad con ciertas percepciones populares y lecturas ideológicas que atribuían la violencia terrorista en una combinación explosiva de

1. Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universitat Pablo de Olavide. Carretera de Utrera, km 1 - 41013 Sevilla. Correo electrónico: mrtorsor@upo.es. Tel. 954 977 945. Fax: 954 349 069.

pobreza, injusticia, agravios comparativos, una educación deficiente y un fanatismo político o religioso marcado. Todas estas explicaciones tenían como denominador común la idea de que la pobreza constituía la raíz de una violencia a la que se veían empujados algunos individuos que no tenían otras alternativas vitales y que, por tanto, tenían poco que perder (Abedie, 2006).

Este tipo de teorías han ido quedando progresivamente desacreditadas (Berrebi, 2009; Krueger y Maleckova, 2003) a medida que se acumulaban evidencias empíricas que contradecían la idea de que el activismo terrorista constituye básicamente una cuestión de elección racional dentro de un contexto de privaciones materiales. De hecho, si los factores macroeconómicos fueran determinantes para explicar por qué los individuos se suman a las organizaciones terroristas, deberían haber dado dos fenómenos:

- a) Los grupos terroristas deberían haber nacido y deberían haber desarrollado las actividades en los lugares más paupérrimos del planeta. La práctica totalidad del continente africano debería haberse convertido en el epicentro de la actividad terrorista mundial; sin embargo, la mayoría de los países africanos no sólo no han sufrido la aparición y las actividades de ninguna organización terrorista local, sino que las principales oleadas del terrorismo moderno de las décadas de los sesenta y los setenta tuvieron lugar en Europa, donde estaba la acumulación territorial más importante de riqueza y oportunidades vitales (Laqueur, 2003).
- b) El carácter decisivo de las causas económicas debería haber conllevado que la mayoría de miembros de una misma sociedad (ya que les afectan las mismas causas macroeconómicas y una misma ausencia de oportunidades) se convirtieran en participantes activos de las organizaciones terroristas surgidas en este contexto de injusticia estructural. Sin embargo, incluso en el caso de las organizaciones terroristas con más éxito en términos de movilización de efectivos, el terrorismo ha seguido siendo una cuestión de minorías, ya que sólo un reducidísimo sector de estas poblaciones se convierte en militante de grupos terroristas, mientras que la mayoría de la sociedad da la espalda a estas organizaciones.

Son numerosos los estudios que han intentado describir el perfil de los terroristas, y la mayoría no sólo no han encontrado que los terroristas sean especialmente pobres, ignorantes, o que sufran algún tipo de trastorno mental, sino que su característica más destacada ha sido la normalidad dentro de los ámbitos sociales respectivos (Krueger, 2007). De hecho, sin tener un carácter estadísticamente representativo, tampoco han escaseado algunas evidencias (como la del mismo Osama bin Laden) que situaban el perfil del terrorista al otro extremo de la escala socioeconómica. Son numerosos los ejemplos de militantes de organizaciones terroristas que no sólo no han sufrido este tipo de privaciones materiales, sino que proceden de algunos de los estratos más privilegiados de sus sociedades.

Los estudios que han abordado con carácter exhaustivo el perfil del terrorista a partir de una recopilación de perfiles biográficos han encontrado que esta seme-

janza no concuerda con la idea de que es la pobreza el factor explicativo del activismo terrorista (Reinares, 2004). Así, por ejemplo, Russell y Miller (1983) dibujaron el perfil sociológico de los que habían sido terroristas en las décadas de los sesenta y los setenta a partir de una muestra de trescientos cincuenta militantes de organizaciones terroristas en Argentina, Brasil, Alemania, Irán, Irlanda, Japón, Palestina, España y Uruguay, y encontraron que aproximadamente dos tercios de estos individuos tenían formación universitaria.

De manera más reciente, y tomando el ejemplo del terrorismo de Al Qaeda, el psicólogo estadounidense Marc Sageman (2004) llevó a cabo un estudio sobre una muestra de cuatrocientos yihadistas procedentes de Oriente Próximo, del suroeste asiático, del norte de África y de Europa, y encontró que la mayoría de estos individuos, aunque procedían de países pobres, se ubicaban claramente en las reducidas clases medias de sus sociedades, tenían ocupaciones profesionales y, en el caso de los líderes, incluso se detectaba una procedencia elevada de las clases altas de estos países.

La experiencia acumulada no sólo acredita que la pobreza no es un factor determinante para explicar el terrorismo (Jordán, 2009), sino que la posible influencia de este elemento es probable que incluso se ejerza en una dirección contraria a la que nos dicta la intuición. Según el profesor Daniel Byman, de la Universidad de Georgetown:

[...] la declinación de la pobreza incrementa la incorporación a las organizaciones terroristas. Tal como ocurre con la educación. El símil puede encontrarse en la actividad política. La gente que tiene como principal preocupación conseguir comida cada día, dedica poca atención al activismo político (Byman, 2008, 165).

Sin embargo, aunque el aspecto económico no sea determinante para explicar el origen del terrorismo, ejerce una influencia importante en otras facetas de la dinámica terrorista. La propaganda terrorista está llena de referencias a las injusticias y la pobreza que sufren las sociedades que proclaman que defienden (Wright, 1991; De la Corte, 2006). La existencia de estos agravios constituye un elemento importante de legitimación de la violencia terrorista, incluso para las organizaciones terroristas de naturaleza religiosa.

Los terroristas analizan la realidad y las diferentes coyunturas económicas, y se atribuyen una influencia desproporcionada para alterar el curso de los acontecimientos. En este sentido, la actual crisis económica internacional, una de las más amplias y profundas de los últimos tiempos, también ha ejercido una influencia nada desdeñable en la problemática terrorista.

A lo largo de este artículo analizaré el papel que desempeñan las justificaciones de tipo económico en el discurso de la organización terrorista Al Qaeda y en el resto de grupos vinculados o inspirados por Osama bin Laden. Veremos, igualmente, cómo ha sido interpretada la crisis económica actual y el impacto que ésta puede ejercer en las actividades de estos grupos.

2. EL SIGNIFICADO ECONÓMICO DEL TERRORISMO YIHADISTA

Al Qaeda y sus afines han optado por el terrorismo como la metodología más eficaz para alcanzar sus objetivos. En su discurso público encontramos una variedad amplia de argumentos que intentan justificar ante la audiencia por qué la violencia terrorista es necesaria (Torres, 2009). En sus mensajes se entrelazan argumentos sobre la legitimidad e, incluso, la obligatoriedad religiosa de esta violencia, pero también consideraciones de tipo estratégico sobre cómo se puede conseguir la victoria ante el enemigo. Según el movimiento yihadista, los ataques terroristas son capaces de doblar los adversarios gracias a los múltiples efectos perniciosos que este tipo de violencia genera.

Una de las consecuencias más valoradas por los yihadistas es precisamente la magnitud de los daños económicos y materiales que estos ataques generan. El debilitamiento de la economía enemiga no sólo tiene lugar por la destrucción ocasionada directamente por los atentados, sino sobre todo por la reacción social que esta violencia desencadena, lo que dificulta enormemente que se den las condiciones indispensables para que funcione con normalidad una economía de mercado. Las sociedades atacadas se encuentran compelidas a llevar a cabo represalias y a emprender costosísimas medidas de seguridad que empobrecen a estos países y, en última instancia, haciéndolos más vulnerables. Esta era, por ejemplo, la conclusión a que llegaba un libro sobre la estrategia del movimiento yihadista que Al Qaeda difundió en Internet en 2003:

La economía, que es la fuente de la fortaleza americana, depende de los pilares siguientes: una tecnología avanzada, libertad y seguridad. Los sucesivos ataques de los muyahidines han derrumbado la economía americana y las fuentes de su fortaleza. Por lo que hemos sabido, los Estados Unidos han tenido que abandonar a regañadientes estos principios. Han dado libertad de actuación al espionaje y han violado sus compromisos de mantener los derechos individuales. Han restringido la libertad de inversión y apertura de cuentas con numerosas regulaciones como precaución contra el terrorismo. Su economía ha perdido seguridad y ha provocado la huida de los capitales. Las acciones de las compañías americanas han perdido valor en los mercados mundiales. Las empresas han reducido la inversión en investigación y desarrollo.²

Al Qaeda está firmemente convencida de que el poder occidental, y especialmente el de Estados Unidos, se basa en la actividad económica. Según esto, la prosperidad material es la única clave que explica la hegemonía militar y política de los países occidentales, como la influencia que tienen en la vida y los asuntos de los musulmanes. Sin embargo, lejos de atribuir el éxito citado a su particular mane-

2. Libro de la plataforma propagandística vinculada a Al Qaeda: Centro para la Investigación y los Estudios Islámicos, *La operación del este de Riad y nuestra guerra contra América y sus aliados* (en árabe), aparecido en Internet el 3 de septiembre de 2003. Se puede consultar una traducción al inglés en: http://www.why-war.com/files/qaeda_east_riyadh_operation.html.

ra de organización social, a los valores que orientan estas sociedades o a las cualidades y la iniciativa especiales de los habitantes de estos países; la riqueza de Occidente se contempla como el resultado de la explotación y el sometimiento de pueblos enteros. Según los ideólogos del yihadismo, Occidente ha disfrutado de una abundancia material basada en el establecimiento de un sistema injusto de intercambios, que ha condenado a la pobreza y al hambre a millones de habitantes del planeta. El mundo musulmán ha sido una víctima especialmente perjudicada por el establecimiento de este sistema de explotación. Occidente se ha encargado de hacer subir y sostener en el poder determinados dictadores y determinadas aristocracias, cuyo único objetivo ha sido asegurar la supervivencia de un sistema de expoliación que condena la comunidad musulmana en el subdesarrollo.

Los yihadistas consideran que es imprescindible atacar este sistema, no sólo como una estrategia para lograr la independencia y la emancipación económica de los musulmanes, sino también como una vía para lograr la derrota de Occidente. Según estos grupos, las sociedades «cruzadas y sionistas» están fundamentadas en valores materialistas y en el más degradante de los hedonismos. Piensan que si los muyahidines consiguen desestabilizar esta prosperidad artificial, conseguirán destruir fácilmente el poder occidental, ya que se fundamenta en unos pilares débiles que se colapsarán en el mismo momento en que desaparezca esta superabundancia económica.

La orientación estratégica del yihadismo sugiere varias vías para conseguir este objetivo. El método primordial es continuar las actividades terroristas indiscriminadas en suelo occidental, las cuales tienen la «virtud» de sumar a los nada despreciables daños materiales la erosión de la confianza interpersonal y la esperanza en el futuro, requisitos imprescindibles para el funcionamiento de la economía de mercado y el sistema financiero (Buesa *et al.*, 2007).

La percepció terrorista sobre les capacitats que té per aconseguir això s'ha alimentat de la interpretació que van efectuar sobre les conseqüències del seu atemptat principal i més important: els atacs amb avions de l'11 de setembre de 2001. Aquesta era, per exemple, la lectura econòmica que efectuava un ideòleg jihadista sobre el macroatemptat a Washington i Nova York:

La operación de los muyahidines tuvo miles de éxitos y consiguió infligir la derrota más dura que los Estados Unidos han sufrido durante su historia brutal y opresiva. Quizá entre los triunfos más notables figura el daño financiero, con pérdidas por valor de trillones de dólares. Los ataques rompieron la confianza dentro del mundo empresarial [...]. La economía moderna está construida sobre la confianza; los ataques situaron sobre Wall Street una lupa tremenda en cuanto a los balances, las obligaciones ocultas, las deudas camufladas y cualquier otra cosa que sugiera que una empresa puede tener problemas en tiempos de tormenta.³

3. Artículo del ideólogo yihadista Muadh bin Abdullah Al Madani, «Los diecinueve leones» (en árabe), aparecido en Internet el 14 de diciembre de 2002. Se puede consultar una traducción al inglés en: http://ee.1asphost.com/raehatualmisk/19_lions.html.

Según los yihadistas, llevar a cabo atentados contra Occidente genera en los gobiernos occidentales una necesidad de «responder» de manera rápida, visible y espectacular, lo que les empuja a emprender acciones militares como las campañas de Afganistán e Iraq, las cuales exigen unos despliegues costosos que hacen disparar el endeudamiento público:

Los muyahidines han forzado finalmente a Bush a recurrir a un presupuesto de emergencia con el objeto de continuar la lucha en Afganistán e Iraq, lo que indica el éxito del plan para dejarlos exhaustos al llevarlos a la bancarrota.⁴

Esta es la misma línea de pensamiento que han mantenido los talibanes a la hora de interpretar la coyuntura económica actual como una consecuencia inevitable de la incapacidad de las grandes potencias de costear la presencia militar en el mundo musulmán:

La ex Unión Soviética no transigió a la hora de admitir que la guerra afgana les obligaba a arrodillarse. Del mismo modo, América no está preparada para admitir la dura realidad que la principal causa que hay detrás de la crisis es la guerra de Afganistán.⁵

Otra posible vía de actuación para conseguir la erosión de la economía enemiga es incentivar el boicot y la ruptura de las relaciones comerciales. Para Al Qaeda, la riqueza originada por la economía occidental revierte en nuevos medios para la explotación y la agresión contra el Islam, de ahí que los musulmanes no tengan que financiar con su propio dinero las humillaciones y los crímenes que sufren. En la carta abierta a Estados Unidos que Osama bin Laden divulgó en 1996 y que se llegó a conocer como *Declaración de guerra a América*, el líder terrorista insistía así sobre la necesidad de neutralizar la economía estadounidense para evitar que su dinamismo se transformara en nuevas capacidades para someter el mundo musulmán:

El dinero que tú pagas para comprar productos americanos se transforma en balas que son usadas contra nuestros hermanos en Palestina y, mañana, contra nuestros hijos en la tierra de los dos lugares sagrados. Comprando estos productos estamos fortaleciendo su economía, mientras que nuestra desposesión y nuestra pobreza se incrementan.⁶

4. Revista en árabe *Al Battar*, núm. 22, editada y difundida en Internet por Al Qaeda en la península arábiga el 10 de noviembre de 2004. Se pueden consultar fragmentos traducidos al inglés en: [http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews\[tt_news\]=27144&tx_ttnews\[backPid\]=237&no_cache=1](http://www.jamestown.org/programs/gta/single/?tx_ttnews[tt_news]=27144&tx_ttnews[backPid]=237&no_cache=1).

5. Emirato islámico de Iraq, «El fallo del poder» (en árabe), 23 de enero de 2011. Se puede consultar una traducción al inglés disponible en <http://jihadology.net/2011/01/23/new-statement-from-the-islamic-emirate-of-afghanistan-the-bankrupt-power>.

6. Osama bin Laden, *Declaración de guerra a América* (en árabe), 23 de agosto de 1996. Se puede consultar una traducción al inglés en: http://www.globalsecurity.org/security/profiles/osama_bin_laden_declares_jihad_text.htm.

Al Qaeda también ha fomentado que se lleven a cabo atentados terroristas que tengan como objetivo la disrupción económica de los Estados Unidos, Europa y sus aliados del mundo musulmán. Hacia estos últimos va dirigida toda una actividad de incitación de ataques contra empresas, intereses, personal e incluso turistas occidentales ubicados en países de mayoría musulmana. El objeto de esta campaña terrorista es romper el anclaje económico imprescindible que Occidente proporciona a estos regímenes.

La propaganda yihadista ha dedicado una buena parte de la agitación con objetivos económicos al consumo del petróleo procedente del mundo musulmán. Los terroristas son conscientes de la enorme dependencia que muestra la economía mundial hacia el consumo de crudo como fuente energética, hasta el punto que consideran que es el verdadero talón de Aquiles de su enemigo. Para Bin Laden y sus seguidores, la relación de Occidente con esta fuente de energía ha sido de naturaleza eminentemente depredadora. Según esto, la prosperidad occidental se ha construido sobre la base de la imposición forzosa de unos precios irrealistas y abusivos. La venta de los recursos petrolíferos a los precios actuales (a pesar de la subida ininterrumpida) ha sido considerada por Bin Laden como el «robo más importante de la historia», por lo que constituye la principal argumentación que utiliza para explicar la diferencia de riqueza de Occidente respecto al mundo árabe-musulmán. En una grabación de audio de diciembre de 2004 titulada *A los musulmanes de la península Arábiga, en particular, y a los musulmanes, en general*, Bin Laden trataba de aprovechar la coyuntura económica del momento para solicitar entre sus seguidores:

A vosotros, los muyahidines: disponemos ahora de una oportunidad de oro inusual para hacer que América se desangre en Iraq, tanto económicamente como en términos de pérdidas humanas y morales. No perdáis esta oportunidad, si no queréis teneros que arrepentir. Una de las causas principales de la hegemonía enemiga en nuestro país es que nos roban el petróleo, por lo que debéis hacer todos los esfuerzos que tengáis al alcance para detener el robo más importante de recursos naturales de la historia de las generaciones presentes y futuras, el cual es llevado a cabo a través de la colaboración entre extranjeros y agentes nativos [...] Centrad vuestras operaciones en la producción de petróleo, especialmente en Irak y en el área del golfo, ya que esto les causará una muerte progresiva.⁷

3. LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL SEGÚN AL QAEDA

Las organizaciones yihadistas tienen una confianza desproporcionada respecto a sus propias capacidades. En su discurso es habitual que interpreten determi-

7. Audio de Bin Laden titulado *A los musulmanes de la península arábiga, en particular, y a los musulmanes, en general* (en árabe), emitido por Al Yazira el 15 de diciembre de 2004. Se puede consultar una traducción al inglés en: <http://www.memri.org/report/en/0/0/0/0/0/1287.htm>.

nados sucesos políticos del máximo nivel como una consecuencia directa de la intervención de estos grupos. Así, por ejemplo, a pesar del papel marginal que los «árabes afganos» desarrollaron en la lucha contra la URSS en Afganistán (Coll, 2001), Al Qaeda restó importancia al papel de las milicias locales y no dudó en atribuirse la responsabilidad de la descomposición de la Unión Soviética, que consideró un efecto de la guerra de desgaste que los yihadistas habían liderado. Del mismo modo, reivindicaron la abrupta finalización de la misión estadounidense en Somalia en 1993 y el posterior retraimiento de los asuntos internacionales como un efecto del asesoramiento que los yihadistas habían prestado a las milicias somalíes sobre cómo debían combatir las tropas estadounidenses.⁸ Alentados por lo que creyeron que eran unas capacidades ilimitadas para tumbar incluso al enemigo más poderoso, el mismo Bin Laden declaró la guerra a Estados Unidos convencido de que los muyahidines conseguirían replicar el éxito que habían tenido contra los soviéticos.⁹

Esta lectura distorsionada de la realidad les ha llevado igualmente a interpretar la situación actual de crisis económica global como un efecto de las acciones puestas en marcha por los grupos de inspiración yihadista. Según esto, la capacidad de los atentados del 11 de septiembre para erosionar el funcionamiento normal de los mercados y hacer disparar los gastos en seguridad ha dado como fruto la crisis económica actual. En una extensa entrevista realizada a finales de 2008 por Al Sahab (el brazo mediático de Al Qaeda), el número dos del grupo, Aymán al Zawahirí, respondía así a una pregunta sobre su opinión sobre la crisis en Estados Unidos:

Esta crisis es una entrega más de las diferentes hemorragias económicas de América después de los ataques del 11 de septiembre [...] el resumen de lo ocurrido es que la economía americana está afectada por la caída y la pérdida de la confianza de los inversores tras los acontecimientos del 11-S.¹⁰

8. «Los musulmanes que estaban allí cooperaron con algunos muyahidines árabes que habían estado en Afganistán. Participaron con sus hermanos en Somalia contra las tropas de ocupación americanas y mataron a un gran número de ellos [...] Después de una pequeña resistencia, las tropas americanas se retiraron sin haber conseguido nada. Se fueron después de haber clamado que eran el poder más importante de la Tierra. Se fueron después de alguna resistencia proveniente de gente pobre, incapaz y desarmada que tenían como única arma la fe en Alá y no tener miedo a las mentiras fabricadas por los medios de comunicación americanos». Entrevista de Peter Arnett a Osama bin Laden para la cadena de televisión CNN en marzo de 1997. Disponible en: <http://www.anusha.com/osamaint.htm>.

9. «La Unión Soviética aterrizaba al mundo entero. La OTAN temblaba de miedo ante la Unión Soviética. ¿Dónde está ahora este poder? Difícilmente lo recordaremos ahora. [...] Dios, quien nos alimentó con su apoyo y nos mantuvo firmes hasta que la Unión Soviética fue derrotada, nos proveerá una vez más de su apoyo para derrotar América en la misma tierra y con la misma gente. Creemos que la derrota de América es posible; con la ayuda de Dios, será tan fácil para nosotros como anteriormente fue la derrota de la Unión Soviética». Entrevista de Tayseer Allouni a Osama bin Laden para la cadena Al Yazira el 21 de octubre de 2001. Disponible en: http://www.religioscope.com/info/doc/jihad/ubl_int_1.htm.

10. Aymán al Zawahirí, Al Azhar: «The Lion's Den» (en árabe), difundido en Internet el 27 de noviembre de 2008. Se puede consultar una traducción al inglés en: <http://thesis.haverford.edu/dspace/bitstream/handle/10066/5054/ZAW20081127.pdf?sequence=1>.

Sin embargo, Al Zawahirí también efectuaba un diagnóstico de la crisis económica y apuntaba que la economía capitalista tenía una tendencia estructural hacia el colapso debido al sistema de valores degradado en el que se basaba. De este modo, el terrorista egipcio trataba de defender la superioridad del islam en todos los órdenes y alegaba que la prohibición islámica de la usura habría impedido que se llegara a esta situación financiera desastrosa:

Entrevistador: —¿Es posible que esta crisis se hubiera producido bajo la sharia islámica?

Al Zawahirí: —Por supuesto que no. La sharia prohíbe la usura, en primer lugar, y prohíbe los contratos basados en el fraude, los riesgos, el engaño y la ignorancia. [...] La economía moderna ha sido destruida por los ataques de los muyahidines, por la usura y por lo que ellos llaman libertad de mercado.

Poco tiempo después de este comunicado, el mismo Osama bin Laden se sumaba a esta particular interpretación de la coyuntura económica con la difusión de uno de los mensajes más sorprendentes de la historial propagandístico de Al Qaeda. El 29 de enero de 2010, la cadena de televisión vía satélite Al Yazira difundía fragmentos de una grabación de audio del terrorista saudí en que se abordaban los problemas relacionados con el cambio climático. En un mensaje que incluso incluía citas del intelectual de izquierdas Noam Chomsky y que pretendía llegar a una audiencia mucho más amplia que la del mundo musulmán, vinculaba los problemas medioambientales al carácter depredador e inmoral de los países más industrializados, especialmente su enemigo norteamericano. Pero el mensaje también está lleno de referencias a las causas de la crisis económica actual:

Todos los países industrializados, especialmente los más grandes, tienen la responsabilidad de la crisis del calentamiento global, aunque la mayoría pidió a los demás que se comprometieran con el Protocolo de Kioto y se han puesto de acuerdo para reducir las emisiones de gases nocivos. Sin embargo, Bush hijo —y antes, el Congreso de EEUU— rechazó este acuerdo a fin de complacer las grandes corporaciones. Ellos son los verdaderos culpables que hay detrás del asalto al clima mundial, y este no es el primero de sus crímenes contra la humanidad: ellos mismos estaban también detrás de la actual crisis financiera mundial, de la especulación, la monopolización y el aumento de los precios de las materias básicas. Ellos están detrás de la globalización y las trágicas consecuencias que conlleva al sumar diez millones de personas en las filas de la pobreza y el desempleo.¹¹

11. Osama bin Laden, *El camino para salvar la Tierra* (en árabe), grabación en audio del 17 de febrero de 2010. Se puede consultar una traducción al inglés en: http://www.nefafoundation.org/miscellaneous/nefa_ublwaytosaveearth0210.pdf.

4. LA CRISIS ECONÓMICA Y LA ADAPTACIÓN DE LA ESTRATEGIA YIHADISTA

Los yihadistas son conscientes de que la crisis económica actual beneficia a sus objetivos. El debilitamiento económico de sus enemigos conlleva una pérdida de fortaleza en el enfrentamiento contra el terrorismo. La disminución de los recursos financieros disponibles y, por tanto, la necesidad de reducir el gasto público puede llevar a estos países a reducir la cantidad de recursos que dedican a las políticas destinadas a combatir el terrorismo y la insurgencia yihadista. Esta opción puede salir favorecida por los ciclos electorales, que obligan a los diferentes gobernantes a priorizar las partidas presupuestarias que ofrecen más rentabilidad electoral a corto plazo.

Por otro lado, la degradación de las condiciones de vida de la población de estas sociedades puede favorecer un estado de opinión más proclive a «encoger» (Ferguson, 2001) la política exterior de estos países y a desistir ante el terrorismo. Esto es especialmente notorio respecto a la existencia de despliegues militares caros y al incesante apoyo económico y de seguridad en algunas de las zonas más «calientes» del planeta. Así, por ejemplo, los yihadistas son conscientes de que la decepción popular respecto a los resultados y a la falta de progresos de la misión internacional en Afganistán se puede incrementar si los ciudadanos asocian que las restricciones presupuestarias y las dificultades económicas que sufren son, en buena medida, el resultado de la necesidad de seguir gastando dinero en este país sin que se perciba un progreso claro.

Al Qaeda está dispuesta a contribuir a la profundización de la crisis económica internacional, especialmente en Estados Unidos, y para ello ha seguido incluyendo en su propaganda orientaciones estratégicas sobre cómo debe entregarse la yihad. Los consejos de Al Qaeda apuntan más allá de los activistas de las organizaciones terroristas y pretenden persuadir amplios sectores de la población mundial para que se sumen al objetivo de derrotar a América y sus aliados.

Estas son las orientaciones principales de Al Qaeda para llegar al colapso económico de Occidente:

a) *Incentivar el boicot al consumo de productos estadounidenses y de otros países que destaquen en la «guerra contra el islam»*

Osama bin Laden ha llegado a comparar la economía estadounidense con la «rueda de una bicicleta», que «deja de moverse si la cadena pierde uno de los eslabones». ¹² El líder terrorista considera que la cadena está compuesta de materias primas, capitales y consumidores. Osama considera que, aunque todos estos elementos se pueden atacar, los consumidores son el «eslabón más débil» y que, por tanto, la acción de los muyahidines debe concentrarse en estos últimos. El líder de Al Qaeda no ha dudado en reiterar el llamamiento a la población mundial para que

12. Osama bin Laden, *El camino para salvar la Tierra* (en árabe), grabación en audio del 17 de febrero de 2010.

deje de consumir productos estadounidenses y de «otros enemigos del islam» para lograr la parálisis de la economía y el colapso del país.

b) *Marginar el dólar como moneda para los negocios*

Osama considera que el abandono de esta divisa es «una vía importante para liberar la humanidad de la esclavitud y la servidumbre hacia América y sus corporaciones». ¹³ El líder terrorista atribuye a los ataques del 11-S la depreciación del dólar frente a otras divisas y el atractivo que ha adquirido el oro como refugio ante la inestabilidad monetaria.

c) *Priorizar los ataques terroristas que dañan la economía occidental*

La propaganda yihadista está llena de referencias al coste económico desproporcionado generado entre el enemigo por los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, en comparación con el dinero que se destinaron para prepararlos. Los terroristas creen que han encontrado en este balance enormemente positivo la clave para vencer a los «judíos y cruzados» a través de la degradación de sus economías. Los yihadistas consideran que en la etapa actual no necesitan repetir ataques de esta magnitud para seguir avanzando en el objetivo de desgaste económico:

Para derribar a América no hay que golpear a lo grande. En este ambiente de fobia de seguridad que recorre América es más factible llevar a cabo pequeños ataques que involucran menos actores y necesitan menos tiempo para ser lanzados, y que nos permiten evadir las barreras de seguridad que con tanto trabajo erigió América. Algunos lo llaman la estrategia de los mil cortes. El objetivo es desangrar al enemigo hasta la muerte. ¹⁴

Un buen ejemplo de este planteamiento de cómo se puede aprovechar la coyuntura actual de crisis económica para hacer disparar el gasto en seguridad hasta niveles inasumibles, se recoge en la revista *Inspire*, la publicación propagandística en inglés elaborada por el grupo denominado Al Qaeda en la península Arábiga. La filial yemení de Al Qaeda dedicó el tercer número de esta publicación en línea al complot frustrado para hacer explotar dos aviones en vuelo de las compañías UPS y FedEx con destino Chicago en septiembre de 2010. Los responsables de esta publicación titularon de manera significativa este número: 4.200 \$, en alusión al coste económico que había supuesto la *operación Hemorragia*: un intento nuevo para hacer disparar los costes del tráfico aéreo:

13. Osama bin Laden, *El camino para salvar la Tierra* (en árabe), grabación en audio del 17 de febrero de 2010.

14. Al Qaeda en la península arábiga, «Letter from the editor», *Inspire*, núm. 3, difundida en Internet en noviembre de 2010. Disponible en: <http://azelin.files.wordpress.com/2010/11/inspire-magazine-3.pdf>.

Los continuos intentos de después del 11-S [...] han forzado a Occidente a gastar miles de millones de dólares para defender sus aviones. ¿Pero qué pasa con los aviones de carga? [...] Para el comercio entre Norteamérica y Europa el transporte aéreo es indispensable y es capaz de forzar a Occidente a instalar medidas de seguridad estrictas para detener nuestros artefactos explosivos, lo que añadiría una fuerte carga económica a una economía ya oscilante. [...] tienes dos opciones: o gastas miles de millones de dólares para inspeccionar cada paquete del mundo o no podrás evitar que lo repitamos de nuevo.¹⁵

d) *Recurrir a la delincuencia como estrategia de financiación y debilitamiento del enemigo*

El terrorismo yihadista ha contado con autoridades religiosas dispuestas a avalar la legitimidad de las actividades criminales si éstas se emprenden como un medio para beneficiar a la yihad contra los «enemigos del islam». Según esto, el robo, el secuestro, el chantaje, el narcotráfico y otros delitos pueden ser entendidos como otra forma más de guerra económica, destinada a debilitar al enemigo y a impedir que la prosperidad material sea utilizada para financiar y potenciar la «opresión de los pueblos islámicos». Este planteamiento ha sido replicado y potenciado en el contexto actual de crisis económica. Según algunos de los estrategas del yihad global, la vulnerabilidad de las economías occidentales aumenta la utilidad de este tipo de actos.

Un ejemplo de este énfasis creciente en las actividades criminales como instrumento del yihad aparece en un artículo del predicador radical yemení Anwar Al Awlaki, líder espiritual de Al Qaeda en la península Arábiga. Según este jeque educado en Estados Unidos:

[...] las propiedades en manos de los infieles no se considera que les correspondan, según la sharia islámica, debido a su incredulidad [...]. Como musulmanes tenemos que buscar la riqueza de los infieles como una forma de yihad [...] sugerimos los siguientes objetivos: propiedades gubernamentales, bancos, empresas globales, la riqueza de los infieles que tengan una animosidad conocida hacia los musulmanes».¹⁶

Al Awlaki es una estrella emergente en el universo de Al Qaeda (Heffelfinger, 2010). El dominio de las nuevas tecnologías de la información y un discurso mucho más accesible y claro, orientado a las nuevas generaciones de radicales, le permiten llegar allí donde otros clérigos tradicionales tienen escasa influencia, especialmente en las comunidades musulmanas establecidas en tierra occidental. Por

15. he Head of Foreign Operations, «The objectives of 'operation Hemorrhage'», *Inspire*, núm. 3 (noviembre 2010). Posiblemente, con el pseudónimo de «jefe de Operaciones Exteriores» se esconde el predicador radical Anwar Al Awlaki, quien ha colaborado estrechamente en la elaboración de esta publicación dirigida a un público anglohablante (Hegghammer, 2010).

16. Anwar Al Awlaki, «The Ruling of Dispossessing the Disbelievers Wealth in Dar al-Harb», *Inspire*, núm. 4 (enero 2011). Disponible en: <http://azelin.files.wordpress.com/2011/01/inspire-magazine-4.pdf>

tanto, la recomendación que hace sobre la legitimación de la criminalidad contra los no musulmanes se debe tener muy en cuenta.

Si bien este ideólogo exige que el fruto de estos actos tiene que ir destinado a apoyar la yihad y no al beneficio propio, acepta que las necesidades materiales de los que emprenden estas acciones justifican que pueden retener parte de estas riquezas, aunque la porción no debe superar el 80% de todo lo que se obtiene. Para evitar que el uso de la delincuencia se convierta en un fin en sí mismo y no en un medio para la yihad, recomienda que la decisión de recurrir a actividades criminales sea adoptada por el «emir» del grupo y su «consejo consultivo». Entre las posibles vías para apropiarse los bienes de los infieles, el jeque yemení incluso llega a recomendar la evasión de impuestos o llevar a cabo cualquier engaño o estafa que evite que el dinero de los musulmanes caiga en manos de los no creyentes.

Según Al Awlaki, la yihad global está en una situación de «necesidad extrema de apoyo financiero». La posibilidad de mantener el esfuerzo de los que se dedican a tiempo completo a combatir contra el enemigo depende de un trasvase de dinero constante y amplio. Para el ideólogo terrorista, son los musulmanes que residen en Estados Unidos y Europa los que tienen la obligación principal de proveer a los muyahidines los recursos económicos que necesitan:

[...] Instamos a nuestros hermanos en Occidente que den a este asunto prioridad entre sus planes. En lugar de que los musulmanes financien la yihad de sus bolsillos, deben financiarse de los bolsillos de los enemigos.

5. CONCLUSIONES

La profundidad y el alcance de la crisis económica internacional ha tenido también repercusiones en el fenómeno del terrorismo yihadista. Desde un punto de vista más material, la recesión también ha pasado factura a la organización liderada por Osama bin Laden. Algunos análisis señalan que «Al Qaeda organización» (no otros de sus grupos afines) está atravesando una situación financiera difícil debido al aislamiento y a la imposibilidad de captar fondos suficientes (Bartolf y Fine, 2009; Vardi, 2010). Entre las evidencias que apoyan esta conclusión, figuran el tono inusualmente sincero de algunos de los mensajes públicos de esta organización. Uno de los líderes principales de Al Qaeda, el jeque Mustafa Abu al-Yazid, reconocía en un comunicado de junio de 2009 esta situación difícil:

En el campo de batalla de Afganistán sufrimos falta de dinero, lo que debilita nuestras operaciones y hace que algunos muyahidines estén ausentes de la yihad por esta falta de dinero [...] Incluso tenemos hermanos dispuestos a sacrificarse por la causa de Alá, pero que no podemos preparar por falta de dinero.¹⁷

17. Mustafa Abu Al-Yazid, *Yihad con dinero y la necesidad de dinero para la yihad en Afganistán y otros lugares* (en árabe), 9 de junio de 2009. Se puede consultar una traducción al inglés en: <http://nefafoundation.org/file/FeaturedDocs/nefaabualyazidinvo0609.pdf>.

Más allá de las cuestiones más operativas (Del Cid, 2010), relacionadas con la forma en que estos grupos intentan obtener financiación en un entorno económico menos boyante, lo cierto es que la crisis de los mercados ha ejercido un impacto beneficioso para este tipo de organizaciones violentas. La influencia principal de este hecho se aprecia en la narrativa y la orientación estratégica de estos grupos.

Por un lado, las organizaciones terroristas de inspiración yihadista han incorporado en su discurso una interpretación muy particular de la crisis, hecho que consideran una consecuencia directa de las acciones violentas emprendidas por estos grupos y de la decadencia moral en la que se fundamenta la organización social y económica del mundo no musulmán. La debilidad mostrada por el sistema financiero y económico de Estados Unidos y sus aliados ha sido interpretada en términos triunfalistas como una constatación del acierto de la estrategia de Al Qaeda y como una nueva prueba de los fundamentos débiles en los que se asienta la hegemonía occidental. La realidad ha sido, así, reinterpretada para que valide la retórica de enfrentamiento de civilizaciones que propugna Al Qaeda. Los ideólogos y las herramientas propagandísticas de Al Qaeda han recorrido la economía para elaborar un mensaje que pretende reforzar la moral de sus seguidores e incrementar la capacidad de movilización de estas organizaciones.

Pero la crisis también ha sido interpretada como una ventana de oportunidad que puede ser aprovechada para avanzar en la consecución de los objetivos del movimiento yihadista (De la Corte y Jordán, 2007; Reinares y Elorza, 2004). Los terroristas creen que deben reorientar la estrategia para priorizar las acciones que contribuyen a profundizar la debilidad económica del enemigo. Al Qaeda considera que el boicot a los productos occidentales, la desconexión del mundo musulmán respecto de las economías occidentales, los atentados que incrementan los gastos en seguridad y la criminalidad instrumental son las estrategias más adecuadas en este contexto para avanzar hacia el colapso y el desistimiento de Estados Unidos y sus aliados occidentales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADIE, A. «Poverty, Political Freedom, and the Roots of Terrorism». *The American Economic Review*, vol. 96, núm. 2 (mayo 2006), p. 50-56.
- BARTOLF, C.; FINE, B. «Are We Winning? Measuring Progress in the Struggle Against Al-Qaeda and Associated Movements». *American Security Project*, 2009. Disponible en línea en: <http://americansecurityproject.org/resources/2009_AWW.pdf>.
- BERRÉBI, C. «The Economics of Terrorism and Counterterrorism: What Matters, and is Rational-Choice Theory Helpful?». En: DAVIS, P.K.; CRAGIN, K.R. (ed.). *Social Science for Counterterrorism*. RAND Corporation, 2009.
- BUESA, M.; VALIÑO, A.; HEIJS, J.; BAUMERT, T.; GONZÁLEZ GÓMEZ, J. «El impacto de los atentados terroristas sobre los mercados de valores. Un estudio comparativo de la repercusión financiera de los ataques islamistas contra Nueva York, Madrid y Londres». *Información Comercial Española*, núm. 834 (enero 2007).

- BYMAN, D. *The Five Front War: The Better Way to Fight Global Jihad*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons, 2008.
- COLL, S. *Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet invasion to September 10*. Nueva York: The Penguin Press, 2001.
- DE LA CORTE, L. *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- DE LA CORTE, L.; JORDÁN, J. *La yihad terrorista*. Madrid: Síntesis, 2007.
- DEL CID GÓMEZ, J.M. «A Financial Profile of the Terrorism of Al-Qaeda and its Affiliates». *Perspectives on Terrorism*, vol. 4, núm. 4 (octubre 2010). Disponible en línea en: <<http://www.terrorismanalysts.com/pt/articles/issues/PTv4i4.pdf>>.
- FERGUNSON, N. *Dinero y poder en el mundo moderno 1700-2000*. Madrid: Taurus, 2001.
- HEFFELFINGER, C. «Anwar Al-Awlaqi: Profile of a Jihadi Radicalizer». *CTC Sentinel*, vol. 3 núm. 3 (marzo 2010).
- HEGGHAMMER, T. «The case for chasing Al-Awlaki». *The Middle East Channel Bloc - Foreign Policy* (24 noviembre 2010). Disponible en línea en: http://middle-east.foreignpolicy.com/posts/2010/11/24/the_case_for_chasing_al_awlaki.
- JORDÁN, Javier. «Procesos de radicalización yihadista en España: análisis sociopolítico en tres niveles». *Revista de Psicología Social*, vol. 24, núm. 2 (2009), p. 197-216.
- KRUEGER, A.B. (2007). *What Makes a Terrorist*. Princeton: Princeton University Press, 2007.
- KRUEGER, A.B.; MALECKOVA, J. «Education, Poverty and Terrorism: Is There a Causal Connection?». *Journal of Economic Perspectives*, vol. 17, núm. 4 (otoño 2003), p. 119-144.
- LAQUEUR, W. *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós, 2003.
- NAPOLEONI, L. *Yihad: cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*, Barcelona: Urano, 2004.
- REINARES, F. «Who Are the Terrorists? Analyzing Changes in Sociological Profile among Members of ETA». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 27, núm. 6 (2004), p. 465-488.
- REINARES, F.; ELORZA, A. *El nuevo terrorismo Islamista. Del 11-S al 11-M*. Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- RUSSELL, C.; MILLER, B. «Profile of a Terrorist». En: FREEDMAN, L.; YONAH, A. (ed.). *Perspectives on Terrorism*. Wilmington: Scholarly Resources Inc., 1983.
- SAGEMAN, M. *Understanding Terror Networks*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2004.
- TORRES, M.R. *El eco del terror: Ideología y propaganda en el terrorismo yihadista*, Madrid: Plaza y Valdés, 2009.
- VARDI, N. «Is Al-Qaeda Bankrupt?». *Forbes* (15 marzo 2010). Disponible en línea en: <<http://www.forbes.com/global/2010/0315/issues-terrorism-osama-david-cohen-is-al-qaeda-bankrupt.html>>
- WRIGHT, J. *Terrorist Propaganda: The Red Army Faction and the Provisional IRA, 1968-1986*. Londres: McMillan, 1991.